

Ejercicio práctico. Determinar la participación de los adolescentes en su núcleo social.

Danny Julián Perilla Mikán

Abril, 2025

Introducción

La adolescencia es una etapa crucial en el desarrollo humano, marcada por profundos cambios físicos, emocionales y sociales. Durante este periodo, los jóvenes comienzan a construir su identidad y a establecer relaciones más complejas con su entorno, lo que los lleva a buscar espacios donde puedan expresarse libremente y sentirse parte de un grupo. Su participación en distintos núcleos sociales, como la familia, la escuela y los grupos de pares, se convierte en un escenario clave para el fortalecimiento de valores y competencias ciudadanas.

Análisis de la participación adolescente en contextos sociales



Figura 1: Foto de personas jóvenes reunidas.

En la etapa de la adolescencia se producen transformaciones fundamentales tanto a nivel físico como psicológico y social. Este proceso de transición entre la niñez y la adultez trae consigo la búsqueda

de identidad, la reafirmación de la personalidad y una creciente necesidad de autonomía. A su vez, surgen comportamientos característicos como la crítica hacia figuras de autoridad, la exploración de nuevas ideas y la conformación de grupos sociales con los que se identifican. En este contexto, el análisis del comportamiento de los adolescentes en espacios sociales permite comprender cómo se relacionan, se expresan y construyen vínculos con su entorno.

A partir de la observación fotográfica realizada, se evidencia a un grupo de adolescentes participando activamente en una dinámica de grupo dentro de un entorno institucional. Los jóvenes se encuentran reunidos alrededor de una mesa, en un ambiente que favorece la interacción y el trabajo en equipo. La disposición física de los participantes, la actitud concentrada y la presencia de adultos facilitadores sugiere que se trata de una actividad guiada que fomenta la cooperación y la comunicación respetuosa entre sus miembros.

Dentro de la escena se percibe una atmósfera de respeto y apertura, donde cada participante parece tener la oportunidad de expresar sus ideas. Este tipo de dinámicas propicia la práctica de valores como la libertad de expresión, la tolerancia hacia opiniones diversas y la solidaridad, evidenciada en la disposición de colaborar unos con otros. Asimismo, la justicia se ve reflejada en la equidad de participación, sin dominancia visible por parte de ningún miembro del grupo, y el respeto se mantiene como base fundamental del intercambio.

Estos comportamientos demuestran que los adolescentes pueden aplicar activamente valores universales como la empatía, la cooperación y la responsabilidad. En espacios como el que muestra la imagen, se observa cómo estos jóvenes asumen roles dentro del grupo, se comprometen con la tarea colectiva y son capaces de trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de competencias ciudadanas, pues permiten que los adolescentes comprendan la importancia de actuar con ética, construir consensos y desenvolverse adecuadamente dentro de una sociedad plural.

La vivencia de estos valores dentro del contexto educativo y social no solo fortalece su crecimiento personal, sino que también prepara a los adolescentes para enfrentar entornos productivos futuros, donde el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos son competencias altamente valoradas. En este sentido, el desarrollo psicosocial y la madurez emocional que se gestan en estos espacios resultan esenciales para la formación de ciudadanos integros y comprometidos con su comunidad.

Conclusiones

La observación del comportamiento adolescente en espacios sociales permitió evidenciar que, pese a los desafíos propios de esta etapa, los jóvenes manifiestan una clara disposición hacia la construcción de relaciones basadas en el respeto, la solidaridad y la tolerancia. Aunque no siempre se expresan de manera estructurada, estas actitudes revelan el desarrollo de competencias ciudadanas fundamentales, como la empatía, el trabajo en equipo y la responsabilidad social. Además, la interacción grupal fortalece su sentido de pertenencia y autonomía, y les permite ejercer su libertad de expresión dentro de un marco de convivencia armónica. En definitiva, los adolescentes no solo participan activamente en su entorno,

sino que también aportan significativamente al fortalecimiento del tejido social cuando se les brindan espacios seguros y abiertos para su desarrollo integral.